

Desarrollo de la Investigación sociológica sobre educación en Colombia

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

[Revista del Centro de Estudios Educativos (*México*), vol. IV, núm. 1, 1974, pp. 53-70]

Gonzalo Cataño*

SINOPSIS

Este trabajo presenta brevemente las líneas del desarrollo de la investigación sociológica en educación en Colombia. Muestra el estado de investigación, los temas tratados y el método en que fueron abordados. El énfasis de las investigaciones se ha dirigido a estudiar la educación en los medios rurales, las características e implicaciones de los movimientos estudiantiles, y las relaciones entre educación y el desarrollo económico. El balance final manifiesta que aunque las investigaciones realizadas exigen todavía mayores refinamientos, ofrecen una buena base para emprender trabajos analíticos y de mayor alcance.

ABSTRACT

A survey of general trends of research in the field of sociology of education in Colombia is reported. It accounts for the developmental stage of such research, the topics and the methods that specific projects have covered and used. These have most frequently dealt with ship between education and economic development. It is finally shown that even though the projects which have already been carried out would still require further refining, they do provide an excellent basis to launch analytical and more ambitious studies in the area.

SYNOPSIS

L'auteur se propose de montrer dans ce travail l'orientation de la recherche sociologique en Colombie, sa situation actuelle, sa thématique et sa méthodologie. On reconnaît, la priorité accordée aux travaux qui analysent l'éducation en milieu rural; ceux qui abordent le sujet toujours intéressant des mouvements d'étudiants et ceux, finalement, dont le but est de préciser les relations entre éducation et développement économique. Le bilan montre bien que, même s'il faudrait encore approfondir, les efforts réalisés constituent une assise suffisamment consistante pour des travaux futurs d'une plus grande envergure.

* GONZALO CATAÑO. Colombiano. Sociólogo. Profesor de Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá). Ha trabajado sobre los problemas educativos de los medios rurales y sobre las relaciones entre educación y movilidad social. Actualmente es estudiante regular del programa SIDEC de la Escuela de Educación de la Universidad de Stanford.

I. INTRODUCCIÓN

A pesar del escaso desarrollo teórico y del reducido número de investigaciones significativas en sociología de la educación, América Latina posee una estimable tradición en el cultivo de esta sociología especial.¹

Ya desde los primeros años de la década de los cuarenta, el brasileño Fernando de Azevedo (1942)² llevó a cabo una de las más completas sistematizaciones del cuerpo teórico de la sociología de la educación. Basado en el pensamiento de Durkheim —quien puso las bases de esta disciplina— emprendió, “con rara habilidad” (Bastide, 1970, II: 121), un estudio de las relaciones que el fenómeno educativo mantiene con las más diversas dimensiones de la estructura social, estudio que no había sido realizado hasta el momento en país alguno. En América Latina ha servido de libro-guía en las universidades y en las escuelas pedagógicas. No obstante haber transcurrido más de 30 años desde que fue editado por vez primera, conserva su frescura y vitalidad, y es todavía lectura obligada para quien se interesa por el estudio sociológico del sistema escolar.

Pero es sólo en los años sesenta cuando aparece en América Latina una preocupación generalizada por estudiar la educación desde una perspectiva sociológica. El interés estuvo enfocado —y aún lo está— hacia la investigación de las causas y características de la participación política de los estudiantes universitarios, y el esclarecimiento de las relaciones entre educación y desarrollo. Esta última dirección se afirmó al amparo de una problemática mayor que hace referencia a los aspectos sociales del desarrollo económico, dentro de los cuales la educación ocupa un lugar importante, y la promovieron principalmente los sociólogos contra la concepción estrecha de algunos economistas. Sin embargo, el predominio de estos dos temas no ha logrado que las consideraciones teóricas —tan caras a Azevedo— se dejen totalmente de lado. Recientemente fueron retomadas por J. C. Agulla (1968), quien se esfuerza por delimitar el campo específico de la sociología de la educación y clarificar los obstáculos teóricos que debe superar para su feliz desenvolvimiento como disciplina “autónoma”. Debió enfrentarse, además, a la vieja discusión —no exenta de conflictos— sobre las relaciones entre pedagogía y sociología.

El objeto de este trabajo es presentar esquemáticamente las líneas del desarrollo de la investigación sociológica en educación en Colombia. Además, mostrar el estado de la investigación y llenar la función de inventario de las investigaciones y temas abordados, con el propósito de que pueda servir como guía para futuras investigaciones.³

¹ Agradezco las críticas y sugerencias de los profesores Mauricio Ferro y Jaime Ramírez, quienes hicieron una lectura del texto inicial.

² La edición portuguesa de su libro, *Sociología de la Educación*, data de 1940. La aparición de esta obra fue festejada por los sociólogos franceses que tenían alguna relación con el Brasil, especialmente por Roger Bastide (1970, 11: 8).

³ Una reseña de varios trabajos ha sido hecha por Ivon Lebot (1970). Para los problemas generales que afronta la investigación educativa en el país, puede consultarse a Hernando Ochoa y Luis Lara (1970).

II. PRIMERAS INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS SOBRE EDUCACIÓN

La investigación sociológica sobre el sistema educativo colombiano corre pareja con el desarrollo mismo de la sociología en el país.

Desde la década de los treinta, cuando se llevan a cabo las primeras monografías con algún aliento sociológico, como las de Nariño y Huila que promovió Luis López de Mesa, en ese entonces Ministro de Educación, aparecen descripciones de la educación relacionadas con las características económicas y sociales de cada una de las regiones (Zalamea, 1936: 90-103; Varios, s. f.: 211-249).⁴ Buena parte de los resultados de estos estudios son fruto de las impresiones que los autores registraban en sus correrías; algunas tienen la fuerza y el colorido de las narraciones de los libros de viajes del s. XIX. En ambos informes se enfatizan la situación crítica de la educación en las áreas rurales, la ausencia de personal docente con calificación pedagógica (en las escuelas rurales de Nariño no había en 1932 ningún maestro graduado), el escaso número de estudiantes, la carencia de materiales pedagógicos y el deprimente estado de los locales escolares. Esta situación se agrava por el estado de miseria de la población rural, la cual –nos dice el informe de Nariño– “no está pidiendo escuela... no la necesita, ni la sirve”. El informe del Huila (Varios, s. f.) asienta igualmente que “los padres de familia y la sociedad en general demuestran poco entusiasmo por las escuelas”.

La monografía de Smith (1944: 22-26, 36, 64-65, 96-97) sobre el Municipio de Tabio –el primer estudio de comunidad que se realizó en el país– encontró que las escuelas apenas lograban enseñar a un reducido número de niños los rudimentos de la escritura, lectura y manejo de las cuatro operaciones aritméticas. A pesar de que los trabajadores asalariados alcanzaban, en general, un mayor porcentaje de analfabetismo frente a los trabajadores por cuenta propia y los propietarios –cualquiera que fuera la extensión de sus propiedades–, los bajos niveles educativos que tenía la población hacían que la educación no apareciera como un elemento de diferenciación social.

III. LA DÉCADA DEL CINCUENTA

En los años cincuenta el estudio de la educación se lleva a cabo a tres niveles: nacional, regional y local.

a) Estudios a nivel nacional

Los trabajos de dos misiones extranjeras, contratadas con el fin de adelantar diagnósticos globales del país y presentar planes de desarrollo en cada uno de los sectores claves de la economía, cubren el nivel nacional.

⁴ De gran valor son también los datos sobre educación que aportan los estudios de Geografía Económica auspiciados por la Contraloría General de la República durante los años treinta y cuarenta, de los cuales se llegaron a editar los informes de Antioquia (1935), Atlántico (1936), Boyacá (1936), Caldas (1937), Bolívar (1942), Chocó (1943), Tolima (1946), Santander (1947) y Norte de Santander (1948) (publicado por la Contraloría del Departamento).

La primera de ellas, contratada durante el gobierno de Ospina Pérez y dirigida por Lauchlin Currie (1950),⁵ se propone ofrecer un programa de fomento con miras a elevar el nivel de vida de la población y lograr un aumento significativo de la productividad. Después de hacer una descripción del estado de la educación, “en la cual se ponen de relieve algunas de las deficiencias más significativas”, los autores conceden gran importancia a la enseñanza primaria y a la educación vocacional, que conceptúan como uno de los medios más eficaces para incrementar el rendimiento del trabajador. En este sentido, el informe de la misión Currie constituye el primer esfuerzo por mostrar en forma clara el carácter instrumental de la educación y sus conexiones directas con los programas de desarrollo económico.

La segunda, la “Misión Economía y Humanismo” (1958, vol. I: parte V), dirigida por Joseph Leuret y considerada en su tiempo como “el mejor trabajo sobre sociología educacional” (Delgado: 1959: 3),⁶ ofrece una relación exhaustiva de la situación educativa del país durante los primeros años de la década de los cincuenta. Su objetivo fue estudiar los niveles de vida de las clases populares de los medios urbano y rural, y hacer un diagnóstico de la realidad económica y educacional a fin de considerar el establecimiento de una planeación racional de los recursos físicos y humanos. Partiendo de la hipótesis de que la educación es el fundamento de todo programa de desarrollo, expuso los principios de “una política educacional adaptada a las necesidades del país” que hiciera frente al crecimiento de la población y a la expansión económica. En forma más completa que la Misión Currie, el Informe Leuret presentó los desfases entre el sistema educativo —regido por consideraciones tradicionales y de prestigio, con programas poco funcionales, etc.— y las necesidades de un país que emprendía el camino del desarrollo. Este Informe constituyó el primer intento de alguna coherencia dirigido a promover la modernización de una institución regida todavía por los moldes que le impuso la vieja sociedad (tradicional).

A pesar de que es frecuente encontrar mezclados juicios de valor con juicios de “realidad”, o imprecisiones estadísticas y descuido de detalles provenientes de su carácter global, los trabajos de estas dos Misiones llenaron la función de descubrir la realidad nacional. Por otra parte, son las pocas fuentes objetivas y científicas —para usar las expresiones de Camilo Torres (1970: 167-168)— en las que podemos apoyarnos para el estudio del periodo comprendido entre los años cuarenta y cincuenta.⁷ Sin embargo, está aún por hacerse el análisis del cambio en algunos aspectos de la estructura del sistema educativo que haya podido lograrse como resultado de sus conclusiones y recomendaciones.

⁵ Cabe mencionar aquí la Misión sobre *Reorganización de la rama ejecutiva del gobierno de Colombia* dirigida también por Currie (1952), donde se hace un recuento de la administración de la educación y se propone la reorganización de varias oficinas del Ministerio del ramo.

⁶ La Secretaría de Educación del Departamento de Cundinamarca (1958) preparó una síntesis de los capítulos relacionados con educación.

⁷ Por la misma época, Segundo Bernal (1958) realizó un estudio de los establecimientos educativos de Bogotá con el objeto de fijar políticas de planificación urbana. Véase especialmente el cap. IV, donde se discuten algunos aspectos sociológicos de los establecimientos.

b) Estudios a nivel regional

Los estudios a nivel regional forman parte de las actividades realizadas por la Oficina de Seguridad Social Campesina, que fundó el Ministerio del Trabajo en 1953, dirigida en un principio por el conocido geógrafo de origen alemán Ernesto Guhl.⁸ Fue creada con el propósito de estudiar la situación demográfica, económica y social de la población campesina, y determinar las diferentes regiones económico-sociales según sus características antropogeográficas; el fin era proponer soluciones e introducir un sistema de seguridad social campesina en el país. En sus mejores tiempos llegó a tener cinco oficinas, una central en Bogotá y cuatro seccionales localizadas en diversas regiones, donde trabajaron en íntima relación geógrafos, antropólogos, economistas y sociólogos, constituyendo el primer intento institucional de investigación interdisciplinaria. Bajo la influencia de su primer director, la relación “hombre-ambiente” se convirtió en el marco de referencia que orientó el diseño y la elaboración de los trabajos (cfr. Guhl, 1954), de los cuales llegaron a publicarse los informes de los Departamentos de Caldas y Nariño (Guhl, 1956).⁹

En síntesis, la función de estos estudios fue hacer una presentación de las características generales de la región con base en fuentes secundarias (datos censales, estadísticas periódicas del DANE, resultados de otras investigaciones, etc.), y profundizar —mediante la aplicación de una encuesta— en algunos aspectos sobre economía, demografía, tenencia de la tierra y educación de los municipios representativos de cada una de las subregiones en que se dividió la zona de estudio.

En materia de educación, los estudios de Caldas y Nariño ofrecen una primera aproximación tendiente a precisar las relaciones que median entre tenencia de la tierra y penetración de la educación en las áreas rurales, así como los procesos de “extrañamiento” y disfuncionalidad de la escuela en un medio social atrasado, donde el desempeño de las actividades sociales no parece demandar educación formal alguna. “La gran masa de los campesinos nariñenses —apunta Cháves (1959: 201)— determinada por el tipo de propiedad minifundista, lleva una vida tan simple que no requiere más educación que la que puede darle la tradición familiar con sus viejas costumbres y su rudimentaria técnica agrícola”.

Con base en los datos que reunió Seguridad Social Campesina, se realizaron otros dos estudios en los que se encuentra alguna información sobre educación. Son el de Roberto Pineda (1955) sobre la zona tabacalera de Santander y el de Luis Duque Gómez (1958:127-198) sobre el municipio de Manta (Cund.). El primero expone las relaciones entre el ausentismo escolar y el periodo de la organización y beneficio de la cosecha del tabaco (especialmente en el proceso de secar y alisar la hoja); el segundo resalta el papel catalizador

⁸ Véase Decreto núm. 2082 de 1953, “por el cual se crea la Comisión de Planeamiento de la Seguridad Social Campesina”, en *Diario Oficial* (Bogotá, agosto 19 de 1953: 802-803).

⁹ Para lo relacionado con educación, véase especialmente Guhl (1956, 1: 127-156) y Cháves (1959: 199-203). En forma inacabada se editó también en 1957 el *Atlas Socioeconómico* del Depto. del Cauca.

de la escuela en la migración de los jóvenes hacia los centros urbanos, proceso en el cual la escuela puede llegar a desempeñar un papel de “capacitación para sortear sin dificultades los peligros que implica el paso de la vida rural al de las complicaciones de la vida urbana” (Duque Gómez, 1958: 152).

c) Estudios a nivel local

Los estudios a nivel local están representados por las investigaciones de campo del antropólogo norteamericano William Sayres (1955) sobre la comunidad de Zarzal (Cauca), por la de Fals Borda (1961: 203-206) sobre la vereda de Saucio (Chocontá, Cund.) y por la de los esposos Reichel-Dolmatoff (1961: 115-155)¹⁰ sobre Aritama (César).

La primera de ellas ofrece una minuciosa relación de la vida escolar a través de la descripción de las funciones integradas de cada uno de sus actores. La segunda muestra la inadaptación del personal docente en los medios rurales, los conflictos que se presentan entre las necesidades de la vida rural y el intento de dar una educación en ese sentido. La tercera es una palpitante narración del modo como la institución escolar reproduce en miniatura la vida de la comunidad en la cual se halla inmersa. Estos estudios, a diferencia de los anteriores, observan las relaciones entre estructura social y educación rural partiendo desde la escuela, esto es, desde dentro hacia afuera.

Una exposición comprensiva de las diferencias regionales del analfabetismo rural, nos la ofrece Virginia Gutiérrez de Pineda (1958: 1-126, especialmente el cap. II), quien estuvo estrechamente vinculada a las labores de Seguridad Social Campesina. Analizando los datos del Censo de 1951, encontró que el analfabetismo femenino predominaba en la población rural de Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Nariño y Chocó y el masculino en los demás Departamentos, salvo los Santanderes donde el fenómeno no ofrecía diferencias significativas. Mediante el uso de toda clase de fuentes, sobre todo antropológicas, expuso estos resultados como producto de las características económicas, sociales y culturales de las diversas regiones del país. A pesar de que en este trabajo abundan las generalizaciones inherentes a las explicaciones “culturalistas”, que tienen siempre el peligro de esquematizar la realidad y olvidar las complejidades individuales, hasta el momento es el único intento de presentar los fenómenos educativos de las áreas rurales dentro de un marco amplio y totalizador.

Después de los años cincuenta, los estudios sobre la educación en los medios rurales se hacen cada vez más escasos. Dos investigadores norteamericanos (Rogers y Herzog, 1966: 190-203)¹¹ midieron el alfabetismo funcional, su naturaleza conceptual y las relaciones que establece con otras dimensiones sociales, a partir de 255 entrevistas personales con campesinos de cinco comu-

¹⁰ En charlas sostenidas con E. Guhl y Milcíades Cháves, director este último de la Oficina, llegamos a tener conocimiento de que muchos trabajos comenzados no lograron terminarse (como los de la Costa Atlántica, Cundinamarca, Boyacá, Huila y la zona azucarera del Valle de Cauca), y de que otros como el de Santander, listos para su publicación, nunca fueron editados

¹¹ Este trabajo lo reimprimió posteriormente La Belle (1972: 571-586).

nidades (tres de Cundinamarca y dos de Nariño). Una vez señalada la inexactitud de la definición censal de alfabetismo (muchas personas el día del censo declaran saber leer y escribir), los autores proponen el concepto de alfabetismo funcional como la capacidad de un individuo para leer y escribir adecuadamente en relación con las exigencias del sistema social al que pertenece. Esto implica que el alfabetismo es un proceso (una variable continua) diferente según los roles sociales (rurales o urbanos) y que son distintas las exigencias de alfabetismo en la medida de los cambios individuales (si un campesino migra a la ciudad, su nivel de alfabetismo funcional crece en la medida de las demandas del nuevo medio y del papel que debe desempeñar). Encontraron, por otra parte, varios desfases entre años formales de educación y alfabetismo: algunos entrevistados con cuatro años de escolaridad (el patrón exigido por la UNESCO) tenían un nivel 0 de alfabetismo funcional, en tanto que muchos con menos de cuatro años de educación formal poseían un nivel alto de alfabetismo funcional. Esto quiere decir que el alfabetismo puede alcanzarse fuera del salón de clase.

Como era de esperar, hallaron relaciones positivas entre alfabetismo y exposición a los medios de comunicación de masas; encontraron, además, que estaba asociado con la empatía, las innovaciones agrícolas y hogareñas, el tamaño de la propiedad, las motivaciones hacia el logro (*achievement*) y con otras variables de modernización. Al final del estudio, los autores presentan cuatro prioridades de investigación sobre diversos problemas que implican alfabetismo:

- a) Características del nuevo alfabetista adulto y forma como cambian sus actitudes y comportamiento al tratar de alcanzar la capacidad de leer y escribir. ¿Qué significa llegar a ser alfabetista? Este tipo de investigación debería estar orientado por un diseño experimental antes-después.
- b) Características culturales y ecológicas de los diferentes medios sociales que afectan las funciones del alfabetismo. Hay considerable diferencia entre ser analfabetista en una comunidad rural y serlo en un centro urbano, donde se requiere cierto nivel de alfabetismo, por limitado que sea.
- c) El alfabetismo en sí mismo representa una innovación en las comunidades analfabetas, y es muy poco lo que se conoce acerca de las motivaciones para su adopción.
- d) Son escasos los conocimientos que se tienen sobre los métodos para enfrentar las barreras del analfabetismo por medio de la radio, el cine, la televisión, o a través del uso de los sistemas de comunicación oral –como animación y entrenamiento de líderes locales– o de los medios visuales.

Los investigadores del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA, 1966: 236-239) encontraron relaciones significativas entre el tamaño de la propiedad y el nivel educativo del propietario, que vinieron a confirmar las conclusiones del estudio anterior. Sus encuestas aplicadas en diferentes regiones del país indican que las familias sin tierras (asalariadas rurales) o las que sólo poseen una parcela para complementar sus ingresos, presentan altos niveles de analfabetismo o apenas alcanzan la enseñanza primaria; y, en general, que a medida que se asciende en la escala de la tenencia, más alto es el nivel educativo de los propietarios y de sus hijos.

IV. INVESTIGACIONES EN LA PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DEL SESENTA

A partir de 1960, paralelamente al desarrollo de la institucionalización de la Sociología en el país, los estudios sobre educación cobran autonomía y no aparecen ya como una sección de un trabajo mayor o como un capítulo más de sus informes. De una u otra forma, salvo unos pocos estudios realizados por extranjeros, se vinculan con las actividades del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, creado por Orlando Fals Borda y un grupo de profesionales de las ciencias sociales en 1959. Así, en 1962, Fals Borda publica un trabajo que es una incursión histórico-sociológica en el campo de la educación y que tiene por finalidad llamar la atención sobre “la naturaleza y las tendencias de algunos valores educativos importantes que parecen explicar situaciones y dilemas presentes en Colombia” (Fals Borda, 1962).¹² Desde la Colonia hasta nuestros días, el autor distingue cuatro tradiciones (o corrientes) valorativas que han orientado el desenvolvimiento de la educación en Colombia —con un predominio diverso según el momento— y la coexistencia de varias de ellas (o todas) en una misma época. Estas tradiciones son: la sacra, dirigida por la Iglesia y orientada hacia la enseñanza teológica; la secular-técnica, orientada hacia la ciencia y la técnica; la democrática o educación para el pueblo; y la autónoma (en un principio un movimiento universitario que reivindicaba la libertad de enseñanza y de investigación). El fortalecimiento de cada una de ellas se relacionaba con el ascenso de determinados grupos sociales, los cuales a su vez atribuían a la educación un papel específico dentro de la sociedad.

Los años sesenta se caracterizan por el predominio de la investigación sobre los movimientos estudiantiles y, correlativamente, sobre la estructura de las instituciones universitarias. El impulso inicial lo dio Robert Williamson (1962)¹³ con un estudio que buscaba ofrecer una descripción general del estudiante universitario y determinar su ideología. Por medio de una muestra que reunía algo más del 10% del alumnado de la Universidad Nacional en 1961, el autor presentó las diferencias de las actitudes y opiniones de los estudiantes frente a la política y la religión, atendiendo al origen social, sexo, carrera y nivel de estudios (estudiante principiante vs. avanzado).

El texto de Williamson, uno de los primeros trabajos empíricos sobre la universidad en América Latina, se convirtió durante un tiempo —tanto para los investigadores nacionales como extranjeros— en la base factual de numerosos estudios analíticos, y sus mismos datos se utilizaron posteriormente para profundizar en algunos aspectos específicos del estudiante universitario.¹⁴

Dos años después, el sociólogo norteamericano Wight Bakke (1964: 200-228) elaboró una tipología del activista estudiantil y desarrolló un conjunto de hipótesis para explicar lo que él llama la “acción directa” (paros, huelgas, manifestaciones, etc.) que promueven los estudiantes universitarios. Haciendo uso de toda clase de

¹² Una presentación popular de los puntos planteados en este texto, con ligeros cambios, la hizo el autor diez años después (Fals Borda, 1971: 17-34).

¹³ El autor publicó posteriormente un resumen de los resultados de esta investigación (Williamson, 1964: 397-413), que reimprimió La Belle (1972: 645-660).

¹⁴ Es el caso de un estudio de Kenneth Walker que más adelante mencionaremos.

lecturas sobre “la cultura y las características de la tierra y los pueblos de México y Colombia”, y de entrevistas con estudiantes, profesores, administradores universitarios y personas preocupadas por la universidad (políticos, altos burócratas del Estado, hombres de negocios, dirigentes sindicales), Bakke estudia las condiciones que propician la agitación estudiantil, su poder y sus consecuencias fuera y dentro de la universidad. Ofrece, además, elaboradas descripciones de la vida académica de la universidad, entre las cuales algunas se han hecho famosas como la del “profesor taxi”, que se refiere al profesional que desempeña actividades docentes en forma marginal a su ocupación real, generalmente en busca de prestigio o de un ingreso adicional. El texto de Bakke es la primera visión de conjunto del estudiante latinoamericano y de su participación en acontecimientos políticos. No obstante que frente a las modalidades actuales del movimiento estudiantil buena parte de sus descripciones pertenecen al pasado, constituye todavía un marco de referencia para proseguir investigaciones dentro del campo.

En una conferencia pronunciada durante un seminario de desarrollo de la comunidad en mayo de 1963, Camilo Torres (1970: 346-350) expuso los factores que determinan los altibajos del inconformismo estudiantil. Su análisis muestra que en los primeros años los estudiantes presentan una marcada inconformidad ante el estado de cosas imperante, el cual empieza a decrecer cuando los estudios están llegando a su término; en este periodo el futuro profesional siente la necesidad de procurarse un lugar dentro del sistema ocupacional y comienza a buscar el favor de las personas que puedan ayudarlo en su futura carrera laboral. Esta situación neutraliza su inconformidad frente a las estructuras vigentes, dentro de las cuales no hay “futuro” a menos que se abandone toda actividad crítica.

Por su parte, el norteamericano Kenneth Walker¹⁵—apoyado en los datos de la encuesta de Williamson— estudia las influencias políticas que el medio universitario ejerce sobre los estudiantes y las características de los que sostienen las posturas más radicales. Toma las actitudes positivas hacia la figura de Fidel Castro como indicador de radicalismo; a partir de esa base, los datos organizados de Walker revelan que en los estudiantes que viven fuera del hogar, que poseen una mayor experiencia universitaria, que estudian ciencias sociales y que frecuentan poco la iglesia, existe una marcada tendencia a sostener actitudes radicales. Parece que el hecho de compartir diariamente el *campus* y las residencias, además del continuo estudio de los problemas sociales, hace que los estudiantes se compenetren más intensamente de la vida universitaria y estén más expuestos a su influencia crítica. En cambio, la vida en familia mantiene la autoridad paterna sobre el estudiante y tiende a aislarlo del clima universitario.¹⁶

¹⁵ Otros estudios del autor sobre Colombia son Walker (1966: 257-272; 1967: 467-488). Los dos primeros estudios los reeditó La Belle (1972: 661-681, 621-643).

¹⁶ No se ha continuado el estudio de los movimientos estudiantiles colombianos bajo una estricta perspectiva sociológica. Sus analistas más frecuentes han sido sus mismos actores (estudiantes, directivos y administradores de la educación superior). Sobre esto pueden consultarse: Varios (1971), la revista *Uno en Dos* (núm. 1, sept. de 1971, Medellín) y Asociación Colombiana de Universidades (1970).

Antes de seguir adelante, es importante anotar algunos rasgos metodológicos muy comunes en los estudios norteamericanos sobre la educación colombiana. Generalmente el propósito central que los anima es poner a prueba varias hipótesis o aportar un ejemplo más para afirmar o negar un marco conceptual que tiene cierto estatus en las discusiones teóricas del momento. Los datos son tratados como elementos manipulables en condiciones de laboratorio, y en la práctica —aunque en un plano formal se lo niegue— se hace caso omiso del medio social que los ha engendrado. Es decir, tales estudios trabajan con conceptos y no con realidades. No parten de una reflexión sobre las condiciones específicas del país (esto explica la ausencia de bibliografía nacional más significativa; la que existe usualmente es reemplazada por fuentes norteamericanas de carácter general y fácil acceso al investigador, pero de valor muy discutible). Algunos trabajos son convencionales y atienden más al ritualismo técnico que al conocimiento cabal del fenómeno en cuestión, al grado que suscitan en el investigador nacional la impresión de estar leyendo un mero ejercicio metodológico. En consecuencia, puede decirse que los investigadores norteamericanos escriben para llenar las necesidades de un público que se encuentra en su propio país, y que no conceden mucha importancia a la difusión de sus trabajos en el lugar donde obtuvieron los datos.¹⁷

V. SEGUNDA MITAD DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Durante la segunda mitad de la década del sesenta, cuando la enseñanza de la Sociología había logrado cierta estabilidad, especialmente con la fundación de la Escuela de Graduados de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional (el Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo, PLEDES), se concede gran atención al examen de los factores sociales involucrados en el desarrollo económico y, entre ellos, al papel que cumple el sistema educativo en su promoción o retardo. Esta discusión, como ya hemos visto, ocupaba un lugar predominante en varios países de América Latina. Así, en 1968 el sociólogo uruguayo Germán Rama ofreció el primer y único curso de Sociología de la Educación que se ha impartido en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Dicho curso, enmarcado en la problemática “educación y desarrollo”, estaba centrado en el análisis de las estructuras universitarias de América Latina y en el estudio de las relaciones entre educación y estratificación social.

Bajo la influencia de un grupo de profesores de otros países del área —Guillermo Briones, Luis Ratinoff, Jorge Graciarena y Germán Rama—, varios estudiantes se interesaron por el estudio de la educación con el objeto de realizar sus trabajos de grado (tesis). El resultado fue un conjunto de investigaciones sobre los aspectos cualitativos del sistema educativo (Ochoa Lara, 1970: 9). Su importancia reside en la reunión y acumulación de datos primarios cuidadosamente elaborados que pueden servir de base para estudios más ambiciosos. Aunque la mayoría de los trabajos de tesis —sobre todo

¹⁷ Jorge Graciarena (1967 a: Apéndice II) discute éstos y otros problemas típicos de la investigación norteamericana sobre América Latina.

a nivel de licenciatura— presentan problemas de adecuación de los datos a los marcos teóricos y apenas explicitan las fuentes, en todos ellos son evidentes el esfuerzo por emplear una metodología precisa y el deseo de renovar el estilo tradicional de la investigación educativa nacional, normativamente orientada.¹⁸

Paralelamente a las actividades docentes, Germán Rama (1970) efectuó una investigación sobre el “sistema universitario en Colombia”. Este libro reviste una doble importancia. Por un lado, es el informe más completo que se tiene hasta ahora sobre la educación superior y, por otro, constituye el trabajo más acabado de Sociología de la Educación que se haya hecho en el país. El autor describe y analiza la estructura de la universidad colombiana como un sistema que lucha por obtener y afianzar un conjunto de rasgos modernos en medio de un largo pasado de tradiciones, que tiene la suficiente elasticidad para absorber innovaciones sin cambiar sustancialmente y para amoldarse a los vientos modernizantes. La primera parte, la más descriptiva, presenta la información estadística de la enseñanza universitaria (matrícula, instituciones, especialidades, egresos), el origen social de sus estudiantes, y la oferta y demanda de cupos (es decir, la capacidad de absorber el producto de la educación media). En la segunda, además de ofrecer una primera aproximación sobre el rol docente de nivel superior, aporta una serie de marcos teóricos de “alcance medio” en torno a diversos aspectos del sistema (como factores de atracción y expulsión en la emigración de técnicos, universidad de masas y de élites, estructuras de poder universitario), que aunque el autor no agota con los datos que ofrece, son de gran utilidad para proseguir investigaciones en campos específicos de la educación superior. Las fuentes del libro, dirigido sobre todo al caso de la Universidad Nacional, son: los censos nacionales de población, las publicaciones periódicas del DANE, los censos de estudiantes y profesores de la Universidad Nacional, y datos aportados por otros investigadores.¹⁹

¹⁸ Entre estos estudios cabe mencionar: Sviedrys (1966), Martínez Jiménez (1967), Ocampo López (1969), Niño-Álvarez (1969), Tarazona de Niño (1969), Betancurt-Angulo (1969), Borrero (1969) y Cataño (1969).

Otros trabajos originalmente destinados también a cumplir requisitos académicos fueron dos libros de Jaime Rodríguez: *Religión y Cambio Social en el Bachillerato Colombiano* (1969), donde se estudia el origen social de los bachilleres, y sus opiniones y actitudes hacia el cambio social y la institución religiosa; y *Educación Católica y Secularización en Colombia* (1970), que el autor considera más bien como un estudio de sociología de la religión. Ambos trabajos son fruto de los resultados de una encuesta que hizo Rodríguez en 1966 con estudiantes de último año de diversos establecimientos de secundaria (Bachillerato humanístico, Técnicos y Normales).

¹⁹ Jorge Graciarena, otro profesor de la Escuela de Graduados (PLEDES) en su trabajo titulado: “La oferta profesional y el reclutamiento universitario: un análisis con referencia al caso de los graduados de la Universidad Nacional” (1967), ofrece un estimulante estudio de los problemas implicados en el mercado de profesionales. Más que una investigación completa, es un marco teórico para futuros trabajos dentro del tema.

Una visión rápida de la educación desde el punto de vista del empleo, la ofrece el informe de la OIT (1970: cap. 15).

Rodrigo Parra (1969: 166-182) se propuso analizar en un pequeño ensayo “la forma en que la expansión educativa está afectando a diversos grupos dentro de la estructura social”. El autor encontró que los estratos medios urbanos, en rápido desarrollo y ubicados en su mayoría en el sector terciario estatal, son los tutores y usufructuarios de la expansión que ha alcanzado el sistema educativo en los últimos años. Mientras que los campesinos, los obreros y los grupos marginados —que forman la mayoría de la población— apenas alcanzan el ciclo primario, las clases media y alta monopolizan los ciclos medio y superior, que son el requisito que afirma y sustenta sus estatus respectivos.²⁰

Entre los estudios destinados a evaluar proyectos de desarrollo promovidos por instituciones educativas, sobresale el trabajo realizado por el Instituto Alemán de Desarrollo sobre Acción Cultural Popular —Radio Sutatenza (ACPO)— y dirigido por Stefan Musto (1971).²¹ Aunque le antecedían varios estudios sobre la misma institución (Bernal Alarcón, 1971: 75-80), la investigación de Musto y colaboradores resalta por el tratamiento y análisis de la información. Los investigadores se sirvieron de dos tipos de datos: a) datos primarios provenientes de 1000 encuestas aplicadas en seis regiones del país, elegidas según el grado de influencia de ACPO, y de seis estudios de caso; b) datos secundarios procedentes de los documentos estadísticos de la institución y de otras investigaciones. Luego de ofrecer información sobre la estructura administrativa, las fuentes de financiamiento, los medios de comunicación empleados (radio, periódico y cartillas) y las relaciones con otras instituciones que trabajan en el área rural, los autores se dedicaron a analizar el cumplimiento de los fines pregonados por la institución. El camino elegido por ACPO es ofrecer educación básica a los adultos con educación formal deficiente o nula, inducir mejoras en las comunidades rurales y fomentar en ellas la iniciativa individual para la solución de sus problemas. Al estudiar la influencia de ACPO en diversas regiones del país, hallaron que la participación en el movimiento radiofónico estaba estrechamente relacionada con el grado de desarrollo regional y las condiciones de propiedad. Los datos mostraron que el alumno típico de las escuelas radiofónicas era el pequeño propietario de las regiones andinas, “lo suficientemente pobre y conservador como para esperar la superación de su marginalidad de instituciones de la Iglesia Católica”, y “lo suficientemente establecido y dinámico para estar dispuesto a desarrollar iniciativa propia en espera de mejoramientos concretos en sus condiciones de vida a través de sus propios esfuerzos”.

²⁰ El sociólogo francés Ivon Lebot (1972: 121-145), en un ensayo histórico-sociológico, estudió los desfases entre los modelos de desarrollo educativo proclamados por diversos grupos sociales y los hechos que aparecen cuando se hace un balance de la realidad.

²¹ Los directores de ACPO auspiciaron la edición de este trabajo. Como el texto ofrecía una imagen distinta de la que tradicionalmente han sostenido sus portavoces, los editores intercalaron notas “con el objeto de aclarar algunos puntos donde existen imprecisiones”. Sin embargo, estas “notas” no quitan ni agregan nada al contenido del texto. Mientras éste presenta los resultados sobre la base de una investigación de las actividades desarrolladas por ACPO, las “notas” reflejan claramente los intereses de los administradores de una institución que lucha denodadamente contra unos investigadores que intentaron levantar el manto sagrado que la cubre.

Han sido muy escasas las consideraciones teóricas sobre el campo de la Sociología de la Educación. Durante el primer Congreso Nacional de Sociología (Bogotá, marzo de 1963), el especialista inglés Andrew Pearse (1963: 187-204), en esa época profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, presentó un esquema conceptual “para tratar sociológicamente los sistemas educacionales”. Se exponían allí las diferencias entre socialización y educación, los objetivos y fines de la educación, sus funciones dentro de la sociedad, y algunos problemas como el ausentismo y la deserción escolares.

Dos años después, el sociólogo belga Andrés Benoit (cfr. Bernal Escobar, 1965: tercera parte), influido por el texto de Pearse, presentó un cuadro teórico para la interpretación y el análisis sociológico de la educación, con su respectiva aplicación al caso colombiano. Este ensayo, que forma parte de un libro colectivo, mediante un esfuerzo de síntesis estudia los fines, el contenido, la estructura administrativa y las características de los actores del sistema educativo (maestros y alumnos), y adiciona varias consideraciones sobre educación, opinión pública y grado de adecuación (o inadecuación) de la institución escolar a las exigencias del desarrollo.²²

Ivon Lebot (1971: 75-122) realizó útiles descripciones sobre diversos aspectos del sistema educativo —en los niveles primario y secundario—. Su objetivo fue analizar los centros y mecanismos de poder que dirigen y orientan la educación colombiana, problemas que hasta el momento sólo habían sido tratados en un plano meramente formal (relaciones de autoridad a nivel de organigramas). Los temas abordados fueron, en primer lugar, la administración y financiamiento de la educación (que en gran parte compete al Estado) y, en segundo lugar, la acción que ejercen los grupos de presión (las organizaciones de educadores y de establecimientos del sector privado) en la orientación y decisiones que se toman dentro del sistema. El trabajo de Lebot es, además, el primer intento por dilucidar el carácter y las luchas de las organizaciones magisteriales y los rasgos más generales de su situación gremial.²³

VI. CONCLUSIÓN

Después de este breve recuento del desarrollo de la investigación sociológica en educación en Colombia, podemos distinguir tres énfasis temáticos. El primero, que aparece con los albores mismos de la sociología en el país y llega hasta finales de los años cincuenta, está relacionado con el estudio de la dinámica de la educación en los medios rurales. El segundo, volcado sobre la participación política de los estudiantes universitarios, surge durante los primeros años de la década de los sesenta. Y el tercero, concerniente a la problemática “educación

²² Benoit escribió otro ensayo de escaso valor (Cfr. Benoit, 1969).

²³ Laurence Gale (1969), Richard Renner (1971) y Rodolfo Low Maus (1971) han realizado descripciones generales del sistema educativo colombiano, de calidad y amplitud muy diversas. Una descripción de la educación rural en Boyacá, con intentos analíticos muy limitados, es la de Gonzalo Catafio y colaboradores (1971).

y desarrollo”, tiene un primer impulso en los años cincuenta y un énfasis más sistemático a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta.

Si bien no hay que dejarse impresionar por las bibliografías, dado que mezclan los trabajos de calidad con los de escaso valor, es saludable la revisión crítica del camino transitado por una disciplina.

Para el caso colombiano, el presente trabajo intentó mostrar que existe alguna base factual para emprender estudios de mayor alcance analítico en Sociología de la Educación. Además, enfrenta la tesis —muy frecuente en el medio colombiano— de que hasta el momento no se ha hecho nada en materia de Sociología de la Educación y que, por tanto, es necesario partir de cero.

Esta situación es fruto, sin duda alguna, de la escasa difusión de las investigaciones realizadas, y de la ausencia de comunicación entre los investigadores nacionales y de éstos con los de los otros países. A ello se puede añadir el “efecto de demostración” del estilo de trabajo de los países desarrollados, que impulsa a negar los esfuerzos nacionales. De todas formas, los estudios aquí presentados —y a pesar de que buena parte de los mismos esperan mayores refinamientos— abren variados campos de investigación y ofrecen una serie de datos que demandan la elaboración de marcos teóricos más amplios y sistemáticos.

REFERENCIAS

Asociación Colombiana de Universidades

1970 *Seminario sobre etiología de los conflictos universitarios*, Sogamoso, Publicaciones de la Asociación Colombiana de Universidades, 3 vols., mimeo.

Águila, Juan Carlos

1968 *Sociología de la educación*, Buenos Aires, Paidós.

Azevedo, Fernando de

1942 *Sociología de la educación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bakke, E. Wight

1964 “Students on the March: the Cases of Mexico and Colombia”, en *Sociology of Education*, 37, Spring.

Bastide, Roger

1970 “La sociología en América Latina” en G. Gurvitch y W. E. Moore (eds.). *Sociología del Siglo XX*, vol. II, Barcelona, El Ateneo.

Bernal Alarcón, Hernando

1971 *Educación fundamental integral y medios de comunicación social*, Bogotá, Editorial Andes.

Bernal Escobar, Alejandro *et al.*

1965 *La educación en Colombia*, Bogotá, Feres.

Bernal, Segundo

1958 *Plantales y demanda escolar en Bogotá*, Bogotá, Imprenta del Distrito Especial de Bogotá.

Benoit, Andrés

1969 *El bachillerato colombiano: aspectos de su función ideológica*, Bogotá, Feres.

- Betancourt**, Álvaro y Carmen Angulo H.
1969 *Estratificación social y universidad: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia*, Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.
- Borrero**, Armando
1969 "El origen ecológico y el origen social de los estudiantes como factores incidentes en el reclutamiento universitario", Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.
- Cataño**, Gonzalo
1969 "Universidad pública y movilidad social", Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.
- Cataño**, Gonzalo, Elvia Caro y Fidel Salazar
1971 *La educación rural en Boyacá*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, mimeo.
- CIDA** (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola)
1966 *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, Colombia, Washington, Unión Panamericana.
- Currie**, Lauchlin *et al.*
1950 *Bases de un programa de fomento para Colombia*, 2 vols., Bogotá, Imprenta del Banco de la República.
- Currie**, Lauchlín
1952 *Reorganización de la rama ejecutiva del gobierno de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Cháves**, Milcíades *et al.*
1959 *Estudio socioeconómico de Nariño*, Bogotá, División Técnica de la Seguridad Social Campesina.
- Dane**
1972 "Elementos para la historia de la educación en Colombia en el siglo XX" en *Boletín Mensual de Estadística*, núm. 249, Bogotá, abril.
- Delgado**, Oscar
1959 "La investigación sociológica en Colombia" en *El Tiempo*, Lec. Dominicales, Bogotá, noviembre 8.
- Duque** Gómez, Luis.
1958 "El municipio de Manta" en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. VII,
- Fals** Borda, Orlando
1961 *Campesinos en los Andes*, Bogotá, Editorial Iqueima.
-
- 1962 *La educación en Colombia; bases para su interpretación sociológica*, Monografías Sociológicas, núm. 11, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología.
-
- 1971 "La educación como proceso revolucionario" en Daniel Bonilla *et al.* *Por ahí es la cosa*, Bogotá, Publicaciones de la Rosca.

Gale, Laurence

1969 *Education and Development in Latin America, with special Reference to Colombia and some Comparison with Guyana, South America*, London, Routledge & Kegan Paul.

Graciarena, Jorge

1967 *La oferta profesional y el reclutamiento universitario: un análisis con referencia al caso de los graduados de la Universidad Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.

1967 *Poder y clases en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Guhl, Ernesto

1954 *La seguridad social campesina en Colombia*, Bogotá, Ministerio del Trabajo, Dep. Técnico de Seguridad Social Campesina.

Guhl, Ernesto et al.

1956 *Caldas: memoria explicativa del Atlas socioeconómico del Departamento*, 2 vols., Bogotá, Dep. Técnico de Seguridad Social Campesina.

Gutiérrez de Pineda, Virginia

1958 “El país rural colombiano” en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. VII, cap. II especialmente.

La Belle, Thomas J. (ed.)

1972 *Education and Development: Latin America and the Caribbean*, Los Angeles, Latin American Center, University of California.

Ladd, E. T. y W. C. Sayres (eds.)

1962 *Social Aspects of Education*, New Jersey, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs.

Levot, Ivon

1970 *Sociología de la educación colombiana*, Bogotá, DANE.

1971 “Organización y funcionamiento del sistema educativo colombiano”, en *Boletín Mensual de Estadística*, núm. 243, Bogotá, DANE.

1972 “Elementos para la historia de la educación en Colombia en el siglo XX” en *Boletín Mensual de Estadística*, núm. 249, Bogotá, DANE.

Low Maus, Rodolfo

1971 *Compendio del sistema educativo colombiano*, Bogotá, Editorial Andes.

Martínez Jiménez, Alejandro

1967 “La expansión de la escolarización en el desarrollo colombiano (1933-1963)”, Tesis de maestría, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.

Misión Economía y Humanismo

1958 *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia*, vol. I, Bogotá, Cromos.

Musto, Stefan et al.

1971 *Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural*, Bogotá, Editorial Andes.

- Niño D., Jaime y Lugardo Álvarez Z.**
1969 "Las clases sociales y la admisión a la universidad", Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.
- Ocampo López, Fabio**
1969 *Características sociales del estudiante de Medicina de la universidad privada tradicional*, Bogotá, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Medicina.
- Ochoa, Hernando y Luis Lara**
1970 *La investigación educativa en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Pedagogía.
- OIT**
1970 *Hacia el pleno empleo*, Bogotá, Banco Popular.
- Parra Sandoval, Rodrigo**
1969 "Clases sociales y educación en el desarrollo de Colombia" en *Revista de la Universidad Nacional*, núm. 3, Bogotá.
- Pearse, Andrew**
1963 "Investigación social sobre sistemas educacionales" en *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Editorial Iqueima.
- Pineda Giraldo, Roberto**
1955 *Estudio de la zona tabacalera santandereana*, Bogotá, Litografía Villegas.
- Rama, Germán W.**
1970 *El sistema universitario en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia**
1961 *The People of Aritama*, London, Routledge & Paul Kegan.
- Renner, Richard**
1971 *Education for a New Colombia*, Washington, US Department of Health, Education and Welfare.
- Revista Uno en Dos**
1971 núm. 1, Medellín, septiembre.
- Rodríguez, Jaime**
1969 *Religión y cambio social en el bachillerato colombiano*, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.
-
- 1970 *Educación católica y secularización en Colombia*, Bogotá, Confederación Interamericana de Educación Católica.
- Rogers, Everett M. y William Herzog**
1966 "Functional Literacy among Colombian Peasants" en *Economic Development and Cultural Change*, 14, enero, The University of Chicago.
- Sayres, William C.**
1955 *Formal Education in a Rural Colombian Community*, Washington, US Department of Health, Education and Welfare.
- Secretaría de Educación del Dep. de Cundinamarca**
1958 *Informe Lebrez sobre educación*, Bogotá, Imprenta Departamental.
- Smith, Lynn T. et al.**
1944 *Tabio, estudio de la organización social rural*, Bogotá, Editorial Minerva.

Sviedrys, Romualdas

1966 “Aspectos sociales del bachiller colombiano y su relación con la elección y pública y en la universidad privada”, Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.

Tarazona de Niño, Lucía

1969 “Origen social y rendimiento académico de los estudiantes en la universidad pública y en la universidad privada”, Tesis de licenciatura, Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología.

Torres, Camilo

1970 *Cristianismo y revolución*, México, Editorial Era.

Varios

1971 *Crisis universitaria 1971*, Medellín, Ediciones el Tigre de Papel.

Varios

s. f. *El Departamento del Huila*, Bogotá, Imprenta Nacional.

Walker, Kenneth N.

1964 “Determinants of Castro Support among Latin American University Students”, Trabajo presentado al Séptimo Congreso Latinoamericano de Sociología, Bogotá.

1966 “A Comparison of the University Reform Movements in Argentina and Colombia”, en *Comparative Education Review*, 10, junio.

1967 “La socialización política en las universidades latinoamericanas” en S. M. Lipset y Aldo E. Solari (eds.). *Élites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Williamson, Robert C.

1962 *El estudiante colombiano y sus actitudes*, Monografías Sociológicas, núm 13, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología.

1964 “University Students in a World of Change: a Colombian Sample”, en *Sociology and Social Research*, 48, julio.

Zalamea, Jorge

1936 *Esquema para una interpretación sociológica del Departamento de Nariño*, Bogotá, Imprenta Nacional.